

# TEXTO CÁRTEL SEMINARIO 14

## LÓGICA DEL FANTASMA



@elnegrish

MAYO DE 2026  
ESCUELA ABIERTA PSICOANÁLISIS  
Buenos Aires, Argentina

## ***Integrantes:***

Santiago Suarez, Lorena Tripodi, Paula Herman, Alfredo Herman, Emilio Gómez y Vivian Palmbaum.

## ***Síntesis***

Se inició en marzo 2024 y finalizó en mayo 2026. Los encuentros fueron mensuales.

El objeto del cartel giró alrededor de la lectura del seminario 14, dada su reciente aparición como edición establecida.

El cartel ha estado integrado por miembros y no miembros de la Escuela Abierta, tal como lleva su nombre está abierta al trabajo a quienes estén interesados. Quienes integraron este cartel y no son miembros se sumaron a este órgano de la Escuela en virtud de la cercanía con la lectura que propone el Paradigma del leer.

En este cartel Emilio Gómez ha llevado la función del +1. A mi entender ha habido una intensa actividad alrededor del saber.

---

## Texto cártel Seminario lógica del fantasma

---

Emilio Gómez Barroso

Integrantes: *Paula Herman/Lorena Tripodi/Santiago Suarez/Alfredo Herman/Vivian Palmbaum/Emilio Gómez*

Más uno: *difuso y esporádico*

Hace poco, hablando con un compañero, me dijo algo que me sorprendió, en el momento en que le sugerí la participación en un cártel: ‘no me apunto porque no lo considero necesario’.

Para mí un cártel tiene sentido en el seno de una Escuela, en un momento en que el tema elegido concita una participación pertinente en él. Otra cosa es la forma en que se aborda el tema elegido. Un cártel no es un grupo de saber, no es exactamente un grupo de estudio, sino el atravesamiento de una experiencia colectiva con una pregunta abierta hacia la consistencia. Es decir, la dinámica tiene un volcado hacia uno mismo que le impide pasar con ligereza por lo que se escucha o lo que se lee. Para mí hay un tiempo extraño y no es un tiempo de progreso.

Ahí no se pone en juego la objetividad del texto trabajado, sino que interroga la satisfacción, en este caso el límite al goce grupal como consistencia imaginaria.

Muy al principio me resistí a ocupar el lugar de ‘más uno’, como el elemento que descompleta el sentido, ese lugar me hacía sentir cierto temblor. Yo había participado en esa experiencia anteriormente, sin embargo, para mí volvía a ser nueva, y por tanto no tenía memoria, si hay que tenerla, de la actividad de ese lugar, tal vez, es nuevo cada vez. Al menos lleva como la célula del vértigo.

Trabajar un seminario que tiene que ver con la lógica no es extraño en una escuela donde la lectura relaciona el elemento ausente de la voz con el poema, pero este no se extrae del vacío, sino, como dice Lacan de una lógica, una lógica sería el lenguaje hablando del

lenguaje mismo. Es extraño para mí esa definición de lógica, como si no hubiera nada intencional, como si diera igual que Sócrates fuera mortal o no, aunque eso fuera lo seguro, lo seguro también es que Aristóteles quería parecerse a sí mismo y escapar del campo histórico de que la lógica fuera armada con negaciones incomprensibles, excepto para un campo concreto, el campo del goce.

Cuando uno se enfrenta a un texto cerrado, como es este seminario 14 'La lógica del fantasma', corre el riesgo de ir demasiado deprisa, como si hubiera que llegar a la comprensión de todos y cada uno de los capítulos, de todos y cada uno de los conceptos desplegados incluso lo inclusivo, lo exclusivo, la implicación y el ostracismo de los elemento-tos. Incluso cuando se utiliza un elemento irracional como el número de oro que responde a una relación increíble, es igual sumar que dividir, eso inventa una armonía que no progresa hacia ninguna parte.

En un momento en que las élites mundiales han decidido devolvernos a los tiempos de escasez uno tiene que aprovechar muy bien los momentos de disfrute. José Slimovich, cuando se le preguntaba qué hacer con respecto a la política en diferentes momentos, tenía una respuesta que parecía que rescataba de la recámara, 'aprovechen los resquicios de libertad', y encima uno también tiene que mirar su goce en su vinculación a lo mortecino, la pulsión de muerte. Nunca tuve nada claro que la oposición a esto fuera la vida, tampoco estoy seguro de lo que es.

Soy español, sin embargo, un país que me encanta es Argentina, una ciudad que siempre me ha tomado por su registro es Buenos Aires, para mí era la ciudad de la curiosidad, todo el mundo quería parecerse al otro, o al menos conocer qué sabía. Uno se siente Borges, desde su pequeño saber, no porque lo sea, sino porque al otro le importa. Últimamente, lamentablemente, no es esa mi percepción.

Si algo tengo que agradecerle a la experiencia freudiana es haberme puesto frente a la experiencia de la satisfacción, ¿es verdad lo que veo o tiene que ver con mi placer? ¿es verdad lo que siento o es el adorno con que invisto al otro para que yo lo pueda amar?

Para mí una experiencia común argentina era el asado, el momento de ver un trozo de carne sabroso, pero ¿cuál es el punto del gusto? Una vez vi reclamar a alguien en una parrilla que la carne no estaba a su gusto, el camarero se la llevó y volvió con un trozo de carne más pasado, pero que tampoco era de su satisfacción. El cliente lloraba al no ser entendido. Ahí, por un comentario de un psicoanalista, me di cuenta de lo que era la

relación del placer con la realidad, uno reclama lo que era de su gusto tal vez, no a un camarero, sino a su madre. La satisfacción puede ser que no se la proporcione el momento y la realidad se muestra frustrante.

Durante este tiempo del cartel no sé bien qué me movía, la curiosidad, cómo se iba desplegando todo eso que propone Lacan en este seminario. Pero, hubo un momento que no entendía mucho, entendía que habíamos ido capítulo por capítulo, pero algo que había sucedido un poco atrás me había pasado por la pantalla y se había quedado ahí como una intriga, justo cuando Lacan diferencia y frustra la toma de la posición analítica: una cosa es el lugar, otra cosa la relación analítica y otra cosa el acto analítico, de manera que el acto tenía más que ver con el lenguaje ‘ sólo hay acto del significante’, no de la interpretación, un analista puede interpretar muy bien lo que le sucede al paciente, pero otra cosa es que eso implique un acto, esa escena de que un paciente al salir de sesión siempre le apetezca comer sesos crudos, una especie de acting. Hay algo que aparece ahí en lo real.

Eso me movió el suelo, ahí me di cuenta de que el acto se produce más allá del analista. De repente entendí algo de la desapropiación, y de que como si fuera desde el rabillo del ojo, también esto ubica el lugar del analista con respecto al acto. Lacan señala la diferencia entre el acto analítico y el acto sexual. No es el momento de echarse un cigarrillo, o mirar al techo y abstraerse de la realidad con la cara de satisfacción del hombre feliz, sino más bien algo que nos ha agarrado por sorpresa, como si uno quedara totalmente descolocado, desubicado, y aún así, por otro lado, tuviera que recoger algo de lo sucedido y además no lo pudiera unificar. Si hay de lo uno, desde luego no es eso.

De repente, me di cuenta de que ese tiempo de comprender se me había aparecido casi sin esperarlo, una y otra vez un bucle, si algo me había detenido en ese cartel era ese sentido de lo que era para mí la participación en él para la Escuela, también dar cuenta de un hacer que se me imponía trabajarlos.

Creo que a partir de ahí empecé a hablar más de la cuenta, a hablar más desde esa experiencia inaudita de no tener ni idea de lo que estaba sucediendo a nivel del lenguaje. Para mí son tiempos muy convulsivos a nivel mundial, eso no lo puedo obviar, límites ya sobrepasados de crueldad, hambruna provocada, ya no por los elementos naturales sino por las políticas fanáticas y nefastas, favorecidas por el abuso de nuestro goce con respecto a la realidad, eso que se ha dado en llamar negacionismo, hay políticos que desde el ostracismo vuelven para imponer su voluntad a los que directamente no entendemos algo de

esa imposibilidad de relación sexual y como que se necesita volver a algo medieval y prejurídico. Condenar a buena parte de la humanidad a ser objeto sádico de disfrute negándole el lugar de la diferencia, también de la 'Diferencia', separando el principio, si lo hubo, de lo racional, 'el objeto a es eso de lo que no tenemos ni idea' rezaba un arranque de un número de Letrahora.

Desde esa nostalgia que se nos impuso después de la pandemia, esa nostalgia de una señal que entendiéramos todos, creo que una vez más nos hemos equivocado. Tomando la palabra libertad desde otro lado, que no era el entendido anteriormente, esa libertad de goce me condena al individualismo. Me volvió una y otra vez la voz de los mayores de mi niñez prolongando más allá mi satisfacción, esos tiempos de pobreza donde no se te satisfacía a la primera de cambio.

Como si hubiéramos reclamado otra vez que se acabara la fiesta porque no soportamos la cara de satisfacción del otro a nuestro lado. Cuando uno siente placer ya no lo domino, excepto con mi odio.

Eso me volvió al final de este cartel, estar frente a frente con la experiencia de la satisfacción, no sé bien si la carne, expuesta más al fuego me va a devolver una sonrisa de gozo. Más bien, se me ha vuelto, casi al final, tal vez ese lugar de más uno, que descompleta algo y que en un principio se había quedado en la renuencia.

No abandono la nave, tampoco me parece que haya habido naufragio, sino un aviso, es el momento de no quedarse más en el espectáculo.

---

## La biblioteca de Babel en el cartel

---

Por Vivian Palmbaum

Integrantes: *Paula Herman/Lorena Tripodi/Santiago Suarez/Alfredo Herman/Vivian Palmbaum/Emilio Gómez*

Se trató de una lectura grupal del texto del Seminario. Mi experiencia entrevió que ese saber me parece haber estado ubicado más cerca del discurso universitario y en muchos momentos me costó distinguir si se trataba de un grupo de estudio, quizás se deba al material abordado, que se trataba de un texto recientemente establecido sobre la Lógica del Fantasma. Sobre el final me queda flotando la pregunta alrededor de la integración del cartel por no miembros, ¿ello dificulta la producción o no del cartel? Pregunta que se plantea respecto al interés por la producción y que me queda abierta.

En los momentos iniciales las dificultades que se iban presentando en las lecturas se intentaron zanjar con la lectura de textos de otros autores que abordaron esta temática, para encontrar una especie de traducción que explicara lo que no se entendía en la lectura de la lógica que plantea el texto de Lacan. El paso siguiente fue que nos arriesgamos a no entender tanto y a compartir las distintas lecturas de lo que nos iba aportando el seminario. Quizás como las señales que Lacan deja en este seminario, sobre todo en sus primeros capítulos donde se encarga de puntualizar que no hay metalenguaje, que no hay significante que se signifique a sí mismo y nos vuelve a introducir en la función del desconocimiento, mostrando que para el psicoanálisis el lenguaje es una función que se escribe de manera lógica.

En los primeros meses se presentó la pregunta ¿Qué esperamos de un cartel y cuando decanta?

Hubo algunos obstáculos para establecer un horario fijo, lo que me pareció haber dejado el compromiso un poco lábil.

Lacan como en cada uno de los seminarios nos muestra la estructura del lenguaje. En este seminario que llega con posterioridad al seminario de los cuatro conceptos, que es bisagra en su obra, apunta a la estructura del lenguaje, y va perfeccionando una lógica

para salir del sentido. Mientras lo leía se me hizo presente el cuento de Borges, la Biblioteca de Babel, donde aborda el catálogo de todos los catálogos cuando interroga el universo del discurso. En el cuento nos dice Borges que hay una limitada cantidad de símbolos pero que sus combinaciones pueden tener significaciones infinitas, esos símbolos están dispuestos alrededor de un centro inaccesible. Un bibliotecario descubrió que hay elementos iguales por más que los libros sean distintos.

De este seminario, quizás más que en otro, me deja ese particular señalamiento que hace sobre la posición del analista, y donde la topología del lenguaje incluye necesariamente la posición del analista para que esa estructura lógica se escriba y pueda ser leída. Aparece cierto hilo conductor que es el tratamiento del lenguaje mediante la escritura. Hay una escritura que se articula con el oficio del analista; ese 'entre' hace que no haya más propiedad que de lo que se escabulle como en el sueño, donde voy escribiendo mientras leo.

El significante tiene una función de representar a un sujeto para otro significante y aunque hecha de la misma materialidad tiene su singularidad. ¿Quién pudiera encontrar el libro de los libros en su búsqueda?

Desde el inicio me pregunté ¿que saber se produce en un cartel? ¿Que nos diferencia de un grupo de estudio en la lectura de un texto establecido? Las apariencias engañan, y el saber puede ser un goce de una búsqueda infinita sino se hace operar un límite que permita anudar. Creo que la función del más uno fue operativa en este límite que trazó para demarcar este trabajo que podría convertirse en un goce infinito del saber o relanzar otra experiencia.

---

## De una experiencia de cartel al análisis y la producción de sueños.

---

*Por Lorena Tripodi*

Integrantes: *Paula Herman/Lorena Tripodi/Santiago Suarez/Alfredo Herman/Vivian Palmbaum/Emilio Gómez*

Una compañera propone no finalizar en el silencio y desde allí se me aventura compartir aquello, que quizás, y dentro de otras cosas, estuve trabajando en el espacio analítico como en mis pensamientos. Es la pregunta si se puede “solo”.

No sé si mi trabajo en análisis, hoy lo relaciono con el cartel y su quizás finalización, despertó las preguntas de aquello que se presenta dentro de un análisis sobre el paciente y el analista, y un discurso “solo” más allá de lo solitario. Me encuentro en la lectura de mi párrafo con algo más de lo propio y fallidamente expresado que es “su quizás finalización” en donde lo escrito me remite a la asociación entre esas palabras, en donde se confunde, y trae otras preguntas, en relación a que finalización me refiero, cuál es la finalización y cuál (hasta ahora sin darme cuenta) es la asociación que se produjo, el vínculo, entre cartel y análisis.

Hay algo que quiero transmitir que sucedió en estos tiempos de pensar en la experiencia de cartel y su posible conclusión. Este espacio, hasta posiblemente confuso, sobre si se lo titulaba cartel o no, tuvo una producción. Se presenta “esa ventana” en un sueño, repartida entre cuadraditos, esa sesión de la operación SOLO en el trabajo de análisis, que genera preguntas y abre a pensar posiciones y en contraposición esta experiencia que nos permite compartir, juntarnos, leer y estar entre miembros que practican el arte de analizar.

Pensaba en esta finalización, (aparecen una serie de asociaciones) y lo primero que me aparece es ese silencio en donde ya no estar allí, acompañándonos en esta práctica, en estas lecturas confusas y enmarañadas que nos presenta Lacan, y a pesar de ello no las dejamos, en este grupo con el que nos conocemos más de veinte años pero que en esta oportunidad inauguró una experiencia distinta, un “más – uno” que despertaba con el relato de su asociación ante lo trabajado, el correr del texto, asociar y volver a cada cuadradito de esa ventana en la producción singular de un sueño.

Ese sueño que da una posible respuesta, la de atravesar una gran ventana corrediza hacia otro espacio, uno que llevaba a un aeropuerto para un viaje, quizás más despojados de tanto “saber solo” y fronteras, para así lanzarse en una práctica un poco más aliviada de goce.... Una forma de comenzar el viaje es atreverse a perder estas letras.